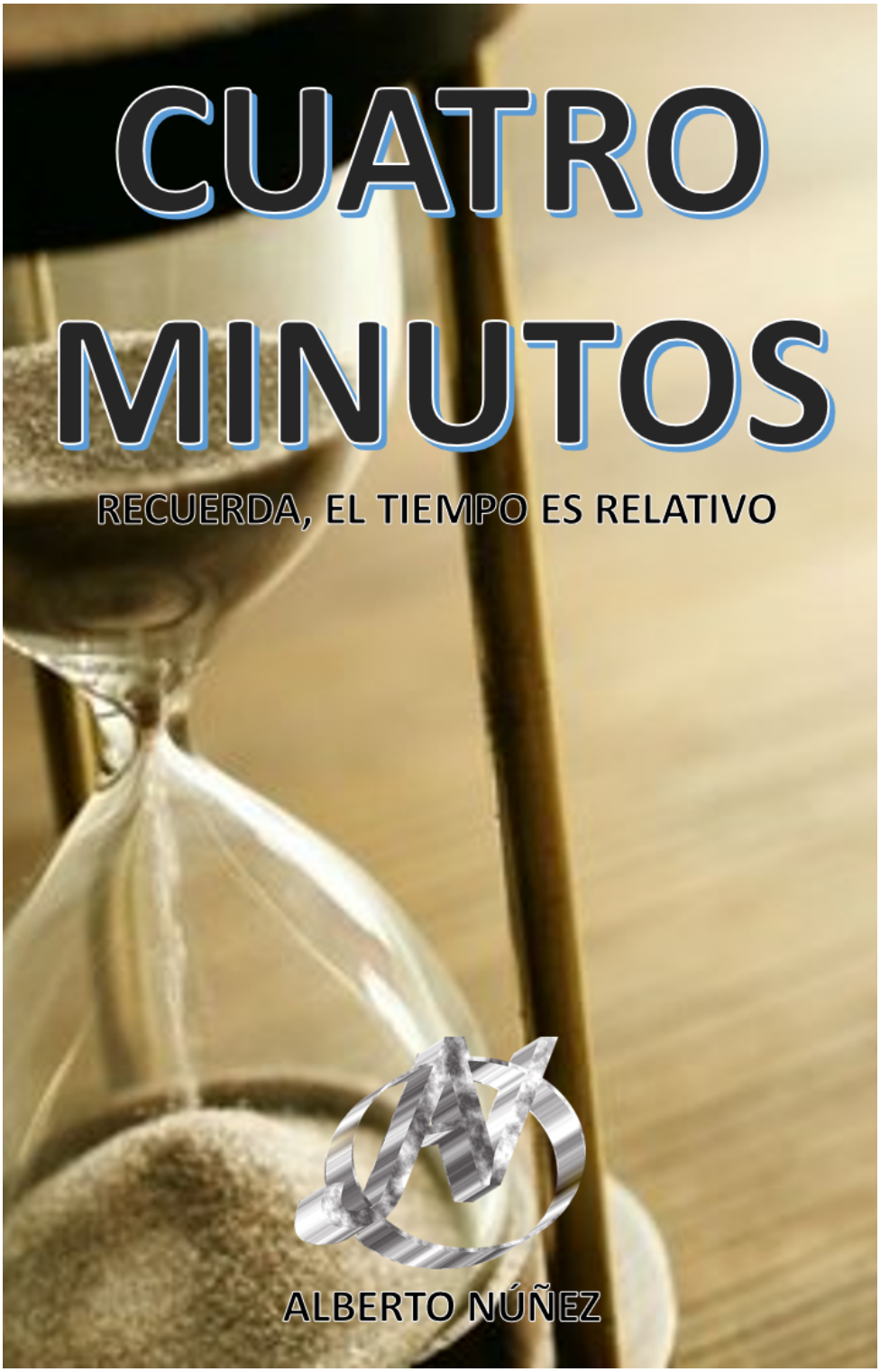
Cuatro Minutos

Alberto Núñez



Capítulo 1

¿Alguna vez han sentido esa sensación en la que parece que el tiempo se alarga como si no existiera el minuto siguiente? Como cuando quieres ir al baño en medio del tráfico, pero, aún hacen falta veinte cuadras para llegar a tu destino, eso y dos semáforos, que obvio, para tu mala suerte, seguro los toparás en rojo, sabes que esa distancia te toma apenas dos minutos recorrer en un día normal, pero en ese momento, en ese preciso instante de tu vida, esos dos minutos, parecen ser dos horas, tu cuerpo suda, tiembla y hasta convulsiona poderosos espasmos penetran tu tranquilidad, se incrustan como balas en el cuerpo, recorren cada centímetro de tu humanidad, no puedes pasar un tope porque sientes que tu necesidad apremiante te vencerá, que te harás ahí, en tu carro, en medio del camino, en medio de todos, te vencerá.

Eso es algo parecido a lo que siento en estos momentos, pero, sólo es parecido, porque esto, es mucho peor.

Acabo de despertar, el reloj de gato negro frente a mi cama me dice que son las siete de la mañana, el segundero y el minutero se han unido en la cima del reloj avisándome la exactitud de la hora, mi día acaba de empezar, pero yo siento que la vida, se me ha acabado.

Tengo miedo de voltear a mi derecha, sé que hay alguien aquí en mi cama, siento su respiración continua y relajada, eso no es novedad, tres de cada cuatro sábados amanece junto a mí alguna chica nueva, pero esta es la primera vez que siento esto.

Me duele... no, no me duele, me arde, y lo peor es que no sé que es, creo saberlo, pero no quiero saberlo. Es Ana, esto en lugar de aliviarme me asusta, no había analizado este problema tan profundo, no soy el único aquí, pero no tiene sentido, cuando estuve con Erika usé condón, las cuatro veces me lo puse, lo recuerdo bien, salimos del bar y directo me fui a la farmacia para comprar unos nuevos, llegamos a su cuarto y en lo que ella se desvestía yo abrí una bolsita con los dient.. no, no, no, no es cierto, no puede ser verdad, la abrí con los dientes, idiota rompiste la bolsa por las prisas y ni cuenta te diste, pinche vieja cochina me enfermó de algo.

Ay, moverme me duele, tengo que levantarme sin que Ana se dé cuenta, las siete y treinta segundos, respira... tranquilo... puedes con esto, eres listo, tranquilo, levántate despacio, son diez pasos de la cama al baño, puta, no es cierto, diez veces son las que miré a Caro, me dijeron que con ella no, es muy fácil, pero claro, ahí tenías que ir de imbécil a seguirle la cola hasta los baños del cine.

Sino me hubiera ido con ella no estuviera en esta situación tan precaria. Estúpido, estúpido, estúpido, mira lo que hiciste por diez minutos de incómodo faje, esos baños estaban muy chiquitos, no, tal vez no fue ni ella, fue el lugar, los lugares públicos son un foco de infección.

☐Se me van a salir los ojos, se me va a cortar en dos, duele demasiado, las siete y un minuto, ¿por qué se dilata el tiempo? No puedo llegar al baño, me duele llegar... Cinthia... maldita vieja, se siente la última coca del desierto y es la peor en la cama, sin mencionar que es el peor oral que e recibido en mi vida, sus dientes chuecos hacen que no puedo chupar bien, sin nalgas, apenas dos pequeñas paredes cuadradas y para rematar caídas, la primera vez que la vi sin sostén tuve que resistir la ganas de reír, tengo más pechos yo, dijeran que soy gordo para hacer esa aseveración, pero no, mido uno setenta y cinco y peso sesenta kilos, saquen cuentas, soy delgado.

☐Aunque pudo ser la chava de ayer en la oficina ¿cómo se llamaba? ¿Karla? No, ni de pedo, Sarahí, tampoco, ¿era Lucía? Creo que sí…Luisa, ese era, Luisa, la repartidora de Fedex, estaba buenísima, no pude resistirme, pero ahora que lo pienso, ¿con cuántos no hace eso? Con cada paquete que entrega también entrega su paquete, entrega todo el kit, ya decía yo que saber moverse así exigía horas de práctica.

☐Bien, voy bien, ya llegué a la puerta, unos pocos pasitos más y llego al baño, necesito ver que tan mal está, siete horas, dos minutos y cuarenta y seis segundos, caminar es un martirio, cada paso siento que se me va a caer, me duele, cuando comencé a caminar también me invadió una comezón horrible, sino puedo llegar a veinte pasos de mi cama no podré ir al doctor ¿Cómo decir a Ana que me lleve? Se va a dar cuenta.

☐Va a saber que pasa, como cuando conocí a Bere, su prima, en los quince años de su otra prima, terminó brincado arriba de mí en el jardín de la fiesta, un momento, es ahí, claro, ¿cómo no lo había pensado? Ese día no usamos condón, eso debe ser, aunque no tiene mucho sentido, pasó hace más de seis años, pero claro que tiene lógica, los hongos tuvieron años para prepararse, me he sentido un poco débil estos días, me agarraron con las defensas bajas y me vinieron a chingar, putos hongos.

Mira, dejé el celular en el baño, no me di cuenta, son las siete con tres minutos y doce segundos, tengo mal aspecto, son evidentes los tragos de anoche, me gusta llamar a Ana, ella siempre me sigue bien el ritmo, es una muc… un momento, es ella, por eso fue hasta ahorita que lo sentí, esta vieja se metió con alguien, no se cuidó y ahora me jodió, eso es, es lógico, todo cuadra, los condones ya tenían una semana en la mesa, estaban viejos y descuidados, no servían y no me protegieron de las

mugres de esa vieja sucia.

-Sentarme en la tasa hizo que se me salieran unas cuantas lágrimas, ni la vez que me caí de un árbol sobre un arbusto y me encajé diez mil espinas en los hue… por favor, señor, dame fuerzas, ayúdame en estos momentos, aiñ, me duele con sólo agarrarlo, tengo que bajarme la pielecita para dejar la cabeza libre, lo haré de un jalón, a ver si así duele menos…

-Una…dos… tre, ay, ay, ay, me da miedo, vamos se valiente, tú puedes muchachote, si pudiste con la brasileña esto no es nada, un momento, ¿y si fue ella? Claro, los caipiriños son muy promiscuos, les encanta coger y de seguro son cochinos, lo peor de todo, son hongos y de otro país, ¡AY..!

-Apenas…así, me engañé solo, pero ya está abajo, ya lo puedo ver… vamos campeón, abre los ojos, mírate, así sabrás que tan mal está…

-No…es verdad…

-¡IDIOTA! ¿qué chingados te pasa por qué me despiertas?

-Ana, no mames.

-¿Que traes güey?

-No mames, Ana, no.

-¿No mame qué?

-Mira.

-¿Qué miro?

-Acércate y mira.

-¿Qué tiene?

-¡QUE TE ACERQUES!

-¿Qué tien…? Jajaja no mames ¿Es neta?

-Vete a la mierda Ana, estaba bien asustado.

-Eres un baboso.

-Chinga tu madre Ana, un puto pelo tuyo se me enredó, creí que tenía

alguna chingadera.

-Ah, miedoso.

-Vete a la mierda Ana.

No puede ser, era un puto pelo de Ana que se me enredó y por eso me dolía…

Capítulo 2

Hola a todos y muchas gracias por estar aquí.

Primero quiero agradecerles por darme la oportunidad de traerles mis historias y que ustedes las puedan leer y compartir conmigo.

Aprovecho para hacer de su conocimiento que todas las historias aquí descritas están conectadas. Todo pasa en el fantástico mundo de la Cuna.

Si les interesa saber más acerca de este lugar los invito a pasar a mi página web y también a pasar por mis otras historias y así adentrarse más conmigo.

https://janvcorp.wixsite.com/cuentosdelacuna

¡Saludos y hasta pronto!